

La Vivienda en México, una Necesidad Insatisfecha

Lucía Álvarez Mosso[•]

El problema de la vivienda en México se presenta en gran dimensión. La mayor parte de las casas habitación, tanto en el campo como en la ciudad, carecen de los requerimientos mínimos para dar protección y seguridad en condiciones higiénicas a las familias que las habitan.

De acuerdo con cifras oficiales de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, el déficit nacional de vivienda en 1988 fue de 5 millones, considerando que de éstas tres tendrán que reponerse y dos requieren mejoras sustanciales.

Varios elementos hacen suponer que dicha cifra no corresponde a la realidad. Si se toma en cuenta que la Procuraduría del Consumidor estimaba ya, para 1981 un déficit de 5.3 millones de viviendas y de que existe la tendencia a crecer ese déficit año con año tanto por la baja oferta de viviendas construidas como por los bajos ingresos y el desempleo en la población que impiden el acceso a ellas, es de suponerse que la cifra dada por la SEDUE, que coincide con la expresada en el último informe de gobierno de Miguel de la Madrid, apenas contemple más de la mitad del déficit acumulado real.

En este sentido la Procuraduría del Consumidor y la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción coinciden en afirmar que México

[•] Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

demanda la construcción de más de 700 mil viviendas anuales, tanto por el incremento poblacional como para abatir el déficit acumulado.

El periodo 1982-1988 es evaluado por el gobierno mexicano como un sexenio de avances significativos: destacan las líneas de crédito para la vivienda rural, precios preferenciados para la vivienda de interés social, bonos de vivienda para beneficiar a los sectores medios con lo cual, según informa, la política habitacional cubre a todo el espectro social.

Los datos elaborados por la PFC son como sigue:

Año	Déficit anual	Acumulado miles
1975	773.4	733.4
1976	718.0	1 491.4
1977	737.4	2 228.8
1978	748.1	2 976.9
1979	735.1	3 712.0
1980	746.7	4 458.7
1981	870.1	5 328.8

1975-1980: Por crecimiento natural y nupcialidad

1981: Estimado.

FUENTE: Procuraduría Federal del Consumidor. *La Vivienda en México* (Actualización) Mimeo. Depto. de Estudios Técnicos, abril, 1981, p. 12.

A la mitad del sexenio, el acontecimiento del terremoto que afectó sobre todo a la Ciudad de México, tuvo necesariamente que incrementar la construcción de viviendas en los programas de reconstrucción que se llevaron a cabo en la capital y en las localidades dañadas por los sismos.

Las familias que perdieron sus viviendas reclamaron organizadamente la reposición de éstas y el país entero estuvo sensibilizado ante esa demanda. El gobierno tuvo que desarrollar programas que atendieran a las tareas de reconstrucción — la baja calidad de las edificaciones que así se obtuvieron es materia de discusión—, mismas en las que aparte también participaron amplios sectores sociales. Los informes que se dieron oficialmente fue que los diversos programas habitacionales que se crearon para tales efectos permitieron resolver el problema de cerca de 100 mil familias afectadas.¹

¹SEDUE. "Seis años de avances en vivienda, desarrollo urbano y ecología". Reunión de Evaluación del Sector Vivienda, Desarrollo Urbano y Ecología, 1982-1988.

Pero la dinámica de este problema en sus dimensiones nacionales siguió su marcha y aunque según la SEDUE los resultados en la construcción de viviendas en el país fueron "excepcionales" durante el sexenio (1 568 758 viviendas); la cifra se queda muy por abajo de las necesidades. Esa insignificante construcción permitió que se elevara en más de lo que se reconoce el déficit habitacional.

Si en 1981, como se aprecia en el cuadro anterior, el déficit fue de 5.3 millones y anualmente se requieren construir más de 700 mil viviendas, el déficit acumulado para 1988 tendría que ser superior a los 10 millones de viviendas. Al construirse únicamente 1.5 millones en el sexenio 1982-1988 construyan la carencia de casi nueve millones.²

Las causas por las cuales la mayoría de las familias mexicanas viven en viviendas inadecuadas en donde predomina el hacinamiento son: concentración de la riqueza expresada en la inequitativa distribución del ingreso, bajos salarios y desempeño. Dicha situación se agrava por las emigraciones del campo a la ciudad y la especulación con el suelo urbano.

El problema de la vivienda es grave tanto en el campo como en la ciudad. La mayor parte de las familias campesinas no tienen acceso al desarrollo de la tecnología para la construcción de casas habitación, en su defecto tienen que recurrir a sistemas tradicionales y a su propio trabajo para construir su habitación. Las carencias con mayores registros se localizan en la ausencia de redes de agua potable, drenaje y energía eléctrica. Por lo general se trata de casas con piso de tierra, poco espaciosas y construidas con materiales inadecuados o poco resistentes.

Estas dificultades también se presentan, para la obtención de la vivienda urbana, pero a ellas se suma la carencia del suelo provocada por la elevada demanda de la población en constante crecimiento. El paisaje que ofrece la vivienda insuficiente del campo es diferente al de la ciudad, sin embargo sus carencias son muy similares.

Por el desarrollo histórico de las fuerzas productivas, la vivienda de fines del siglo XX en nuestro país debería alcanzar niveles de satisfacción en consecuencia con los avances tecnológicos o por lo menos reunir requisitos mínimos para ser habitable.

De acuerdo con los criterios de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR)³ la condición necesaria suficiente para definir una calidad mínima de vivien-

²La participación de la iniciativa privada no modifica sustancialmente esta cifra pues las empresas de este sector ofrecen una producción promedio de 30 mil viviendas anuales.

³COPLAMAR. *Necesidades esenciales en México, vivienda*. Siglo Veintiuno editores, México, 2a. edición, 1983, pp. 367.

da es que cumpla con las siguientes funciones: suficiente protección, higiene, privacidad, comodidad y funcionalidad a sus ocupantes. Debe estar adecuadamente localizada y encontrarse en una situación de tenencia saneada. Debe atender a las actividades domésticas, culturales, de trabajo de quienes integran la familia. Debe estar dotada de agua potable, drenaje y electricidad.

En cuanto a la higiene, la vivienda no debe propiciar enfermedades. Para evitar situaciones insalubres debe contar con espacio suficiente y tener una adecuada ventilación y asoleamiento.

El diseño debe ofrecer la máxima seguridad posible ante accidentes domésticos. Debe también contemplar un adecuado circuito hidráulico. Las características de los sanitarios son indicadores importantes de la calidad de vivienda, la letrina tradicional, si bien supone una mejoría respecto al fecalismo al aire libre, no constituye una solución cabal.

En el mismo sentido, la carencia de agua potable entubada constituye una causa importante en la generación de infecciones y parasitosis intestinales, dermatitis, enfermedades bacterianas, micóticas y parasitarias: las primeras corresponden al grupo de enfermedades que mayor mortalidad infantil causan en todo el país.

Se considera que la vivienda cubre el mínimo de requerimientos cuando es habitada por una sola familia y cada cuarto es ocupado por dos o tres personas como máximo.

Al comparar los requisitos anteriores con las características reales habitacionales del país puede apreciarse la magnitud del problema:

Más de la mitad de las viviendas del país no cuentan con agua entubada. En el área rural 70 por ciento, de las mismas carecen de servicio eléctrico.

La mitad de la población vive hacinada en viviendas con un solo cuarto que alberga en promedio a cinco personas, número superior al mínimo aceptable. De tal manera que como lo señala el estudio de COPLAMAR: las vecindades, las ciudades perdidas, las casas de cartón autoconstruidas en lotes invadidos o en fraccionamientos ilegales son algunas de las formas que adquieren las viviendas de la mayor parte de las familias mexicanas.⁴

Solamente una quinta parte de la población total satisface plenamente sus necesidades habitacionales y allí se localiza un pequeño porcentaje de familias de elevados ingresos cuyas residencias son un insulto a los miserables de la sociedad.

Las consecuencias sociales de que los trabajadores mexicanos tengan uno de los ingresos per cápita más bajos del mundo tiene necesariamente que expresarse en sus mínimos de bienestar. Al comparar los niveles de hacinamiento en sus características internacionales se aprecia que México ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a vivienda insatisfactoria. En América Latina, solamente Nicaragua y el Salvador tienen un índice de ocupación por cuarto superior al mexicano, y por lo que se refiere al resto del mundo las condiciones habitacionales más deficientes se encuentran en países con niveles de desarrollo muy por abajo del nuestro como Túnez, Samoa, Groenlandia y Pakistán, pero entre países de desarrollo medio como el nuestro, México tiene la peor situación.

La manera en que los trabajadores mexicanos "satisfacen" sus necesidades básicas destaca las peculiares características del desarrollo capitalista en México, porque si bien la explotación es una condición estructural de esta etapa histórica, también es común esperar que los países con un nivel de desarrollo medio ofrezcan mejores niveles de vida a sus trabajadores que los más atrasados.

El desarrollo tecnológico de nuestra nación ha alcanzado avances significativos en varias ramas. Las adquisiciones más recientes de maquinaria y equipo en la industria siderúrgica están entre los más avanzados de la tecnología mundial; la industria de la construcción exporta tecnología a varios países, las industrias petrolera, petroquímica y automotriz, por señalar solamente algunas de las más importantes, han realizado en la presente década inversiones de envergadura. Cabe preguntarse por qué si México tiene un desarrollo de las fuerzas productivas que le permitiría no solamente satisfacer sus necesidades esenciales sino proporcionar a sus trabajadores niveles de ingresos iguales a la media internacional, lejos de ello la mayoría de los mexicanos son prácticamente indigentes que no satisfacen sus necesidades fundamentales mínimas.

La respuesta necesariamente tiene que ver con la complejidad de la organización de la producción que nos ha llevado a la presente crisis y también con características propias de la manera de gobernar de la clase en el poder, pero estudiar esas condicionantes rebasa los objetivos de este trabajo. Aquí solamente me interesa destacar la circunstancia de que los niveles de vida de nuestra población sean comparables a las de los países más atrasados del mundo.

Los trabajadores en su lucha por obtener una casa-habitación decorosa han logrado poco.

La legislación laboral contempla que los trabajadores tienen derecho a recibir de la empresa que los emplee, créditos para vivienda cuando el

⁴ Ob. cit. p. 44.

número de contratados por ésta sea superior a cien o se ubique en zonas alejadas de los pobladores. Tal disposición es, en los hechos, casi letra muerta.

El principal obstáculo que encuentran la mayor parte de los que requieren este satisfactor es que no son sujetos de crédito; para obtener un crédito de vivienda de interés social necesitan cubrir el requisito de comprobar un ingreso superior a tres veces el salario mínimo y si pretenden obtenerla mediante su sindicato, en su lugar de trabajo, aún cubriendo todos los requisitos, el porcentaje de los beneficiados se reduce a una cantidad insignificante.

Incluso la llamada clase media, cuyos ingresos han superado con cierta distancia al de los obreros y que hasta la década pasada podían obtener con pocas dificultades un apartamento de condiciones confortables mínimas, en la actualidad tienen que superar serias dificultades para obtener un lugar dónde vivir.

El siguiente ejemplo es muy ilustrativo pues se ubica dentro del estrato social de los profesionistas, que aún con el gran deterioro de sus niveles de vida siguen manteniendo sus condiciones económicas muy por encima de la mayoría de la población.

"Para hacernos de un modesto departamento tuvimos que juntar (mi esposa y yo) nuestros dos salarios (de jefes de departamento) apretarnos el cinturón durante dos años, además de tener que pedir prestado a la familia porque de la noche a la mañana surgen nuevos cobros que a mi juicio son un verdadero robo.

... yo sacrifico actualmente más del 50 por ciento del gasto familiar en el pago de mi departamento, pago que aumentará junto con el salario mínimo durante 20 años, por lo que con nuestros ingresos globales siempre estamos a la zaga de lo que pagaremos, lo que me parece un verdadero sacrificio y un costo muy alto por tener una vivienda propia".⁵

Bajo las circunstancias, la "solución" que el grueso de la población ha dado al problema ha sido la autoconstrucción. Más de la mitad del total de las viviendas en México corresponden a este renglón.

La autoconstrucción presenta distintas variantes. Puede realizarse en predios propios de las familias que construyen para sí sus casas — lo cual

⁵Charlotte Bradley, "El caso del que quiso casa", *Revista del Consumidor*, núm. 25, julio 1987, p. 35. (Entrevista al Dr. Miguel Casanova).

es más frecuente en el campo que en la ciudad o en terrenos cuya posesión sea legalmente irregular. Puede corresponder a programas con crédito gubernamental para la compra de materiales o pueden ser trabajos que se realizan con los precarios recursos de las familias interesadas.

La mayor parte de la autoconstrucción se caracteriza por ubicarse en terrenos que no son propiedad de quienes los ocupan, sino que han sido adquiridos mediante el procedimiento de las llamadas invasiones, que en muchos casos están lideradas por individuos sin escrúpulos que medran con las necesidades de la población desposeída. Quienes así obtienen un lugar dónde vivir, además de las agotadoras jornadas para levantar sus casas tienen que mantener una larga lucha por obtener la regularización de la tierra, por lograr ir introduciendo muy lentamente los servicios indispensables de agua, cableado eléctrico, pavimentación, transporte, escuelas.

Debido a los bajos ingresos de sus habitantes, estas moradas parecen hechas con un carácter provisional y es muy frecuente que se hagan con material de desecho.

En un estudio urbanístico, elaborado por un equipo de arquitectos, se describe la precariedad que caracteriza a la vivienda prototipo de autoconstrucción en los términos siguientes: una vez definido el terreno donde se va a ubicar la vivienda, generalmente se levantan dos cuartos de cuatro por cuatro que cumplirá con las necesidades iniciales más elementales, estos cuartos jugarán el papel de estancia, cocina y recámara, a excepción del excusado que se ubicará en otro punto del terreno lo más distante posible del resto de la vivienda. Se trata de una construcción sin cimientos, sin castillos ni losas de concreto.⁶

Evolución del problema en la Ciudad de México y su área metropolitana

El problema de la vivienda en la Ciudad de México tiene una trayectoria histórica estrechamente relacionada con el desarrollo económico del país, el centralismo del poder político y el consecuente abandono de la provincia.

Durante la primera mitad de este siglo la mayor parte de la población mexicana vivía en el campo. Y fue hacia la década de los cincuenta

⁶Genovevo Arredondo Ferraez, y otros. *Desarrollo urbano*. Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. Dirección General de Equipamiento Urbano y Vivienda, México, 1980, p. 150.

cuando ya se da la tendencia hacia un crecimiento de dimensiones importantes en las ciudades.

En esos años los problemas para satisfacer las necesidades de habitación en la Ciudad de México se encontraban en los grupos sociales de muy bajos ingresos y en los desempleados, quienes lo solucionaban con bastantes deficiencias rentando en vecindades.

En las características de las construcciones predominaban los edificios de pocos pisos.

Hacia las décadas de los cincuenta y sesenta hay un auge económico, la industria de la construcción toma impulso. Al mismo tiempo el proceso de concentración en las ciudades llevó a una saturación de las mismas y muy especialmente de la Ciudad de México. Para mediados de los setenta la población urbana constituye una mayoría frente a la rural. Hasta el punto en que el DF concentra en la actualidad el 20 por ciento de la población del país, sin que detenga su crecimiento. Por el contrario, continúa atrayendo inmigrantes de distintos lugares del país en busca de empleo.

Tal comportamiento tiene una explicación general inscrita en una tendencia histórica y mundial del éxodo de la población campesina víctima del despojo y atraída por el desarrollo industrial que ofrece la expectativa de fuentes de trabajo. Pero el hecho de que esta ciudad se haya convertido en unos cuantos años en una megalópolis, hasta alcanzar el sitio de la ciudad más poblada del mundo, obedece también a razones particulares de la manera en que se controla el poder económico y político en México.

El crecimiento anárquico de la ciudad y la alta demanda de la vivienda fueron capitalizadas por las compañías inmobiliarias provocando un cambio en el uso del suelo.

En los lugares donde antes se levantaban casas de una o dos plantas y edificios pequeños empezaron a construirse edificios altos transformando la fisonomía de la ciudad, pero no solamente eso sino que la zona céntrica empezó a adquirir características peligrosas en su edificación toda vez que los criterios constructivos no fueron lo suficientemente rigurosos en atención a las características del suelo y de sus peligros como zona sísmica.

Un especialista en materia de estructuras describe así los cambios que se operaron en los años comprendidos entre 1966 y 1976...

"... en las zonas que en un principio estaban destinadas a habitaciones unifamiliares fueron apareciendo edificios de varios pisos, seis, ocho

y hasta doce o quince departamentos y oficinas que desplazaban a la construcción de uno o dos niveles; las colonias Roma, Juárez, Cuauhtémoc, Narvarte, del Valle, Nápoles, Polanco, entre otras, son ejemplos típicos de esta evolución...".⁷

Otros ejemplos por él señalados son edificios de 20 o más pisos, el segundo edificio de la Lotería Nacional, el Hotel Fiesta Palace, el Hotel de México, el Hotel Presidente Chapultepec, la Universidad Iberoamericana, el conjunto habitacional Tlatelolco y los edificios de Pino Suárez, entre otros de una larga lista.

La industrialización y el creciente desarrollo del comercio y los servicios atrajo a numerosos contingentes humanos del interior del país, sin embargo, los salarios que dichas actividades otorgaban no permitían satisfacer sus necesidades de vivienda.

Los pobres de la Ciudad de México paulatinamente fueron amontonándose donde pudieron sin contar en muchos casos con los elementos indispensables que constituyen una habitación digna.

Un gran número de inmigrantes fueron ocupando asentamientos irregulares o en el mejor de los casos lograban reunir algunos ahorros para comprar un pequeño terreno donde generalmente ellos mismos construían sus casas. Los departamentos en arrendamiento comenzaban a escasear y elevar considerablemente su precio.

En los últimos años el problema de la vivienda ha pasado a ser de agudo a alarmante de tal manera que a fines de los ochenta casi han desaparecido las casas y departamentos en renta. La elevadísima demanda de vivienda frente a una oferta que tiende a nulificarse permite un encarecimiento del suelo urbano y que las rentas se disparen en proporciones elevadísimas.

En las últimas décadas ha descendido el número de viviendas en arrendamiento. De acuerdo con datos de la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, del total de viviendas construidas en la capital, el 43.5 por ciento se destinó a renta. Una década después era sólo el 35 por ciento y en 1980, el 26.5 por ciento.

El negocio de la vivienda da un giro. A quienes lo controlan les resulta más rentable vender que rentar. La construcción de vivienda se ha orientado en las últimas décadas a unidades de departamentos que se

⁷Oscar de Buen y López Heredia, "El impacto de los sismos en la industria de la construcción" en CNIC *El cambio estructural en la industria de la construcción*. Memorias del Congreso, 3 tomos, Morelia, Michoacán, abril 1987, pp. 132-133.

venden en condominio y cuyos precios son en la mayoría de los casos inaccesibles a los trabajadores.

Según el Frente Unico de Inquilinos de México el déficit habitacional en la capital del país se calculaba conservadoramente en 700 mil en 1982, para 1985 la cifra se elevó a 800 mil viviendas que requerían mejoramiento, sustitución o construcción. El mismo en ese año eliminó 30 mil mas otras 60 mil que requerían reparaciones importantes.

A la elevación de los precios que produce la creciente demanda de suma el no menos importante factor de la caída de los ingresos de la población toda vez que en este periodo los años de crisis han superado con ventaja a los de auge. La bancarrota financiera que vive el país ha provocado, entre otras muchas restricciones para la población trabajadora, la reducción drástica, de los créditos para vivienda.

En 1983, según información del Banco de Comercio Exterior, para adquirir un crédito de la vivienda más modesta de interés social debería cubrir de entrada el requisito de que su ingreso fuera equivalente a tres veces el salario mínimo, lo cual dejaba fuera a la mayor parte de la población que no tiene satisfecha esa necesidad.

La tendencia que se ha seguido a medida que la población desborda es la de ocupar zonas vecinas al DF. "Hacia 1970 la marcha urbana empieza a cubrir algunos municipios del Estado de México. En 20 años la población pasa de 3 a 9.4 millones de habitantes. Hoy en día de acuerdo con algunas estimaciones, la mancha urbana metropolitana abarca 120 mil has. de las cuales el 30 por ciento se encuentra en situación jurídica irregular."⁸

Una ciudad saturada

Actualmente las situaciones más difíciles las viven las familias instaladas en los cinturones de miseria. Se reconoce la existencia de 500 ciudades perdidas cuyas poblaciones totales son indeterminadas.⁹ En ellas, no existen las condiciones mínimas de lo que se considera una vivienda digna en cuanto a higiene, dotación de agua, transporte y los servicios normales a los que una comunidad de nuestra época tiene derecho. Por otra parte

⁸Ulises Ladislao, "En busca de la tranquilidad. Un nuevo reglamento de la construcción". *Información Científica y Tecnológica*, CONACYT, diciembre 1986, v. 8, núm. 123, p. 18.

⁹Según expuso José Antonio Padilla Segura, miembro ante la Asamblea de Representantes del DF. *La Jornada*, 10. de diciembre de 1988.

pero a la vez como consecuencia de lo anterior los habitantes de estos lugares padecen los más altos índices de delincuencia, pandillerismo y criminalidad.

Por su concentración demográfica, de 18 millones de personas en 1986, la Ciudad de México y su área metropolitana es la más poblada del mundo aparte de que su ubicación geográfica le da características letales por la contaminación que encierra. Su continuo crecimiento ha llegado a convertir al suelo, el agua y el aire en preciados artículos de lujo.

El excesivo consumo de agua que exige la población, la industria, el comercio, los servicios y todo el proceso de urbanización han ido paulatinamente acabando con lagos, ríos y vastas zonas verdes; una abundante variedad de plantas y animales prácticamente han desaparecido.

La zona agrícola y la producción de granjas de la periferia se ha visto afectada por la erosión del suelo y por el avance de la construcción urbana.

La forma de abastecimiento de agua es un ejemplo de que esta ciudad es significativamente antieconómica. Tiene que traerse de lugares cada vez más lejanos, pues los ríos cercanos se han ido agotando. El proyecto más importante que actualmente está en marcha es el del río Cutzamala y para traer el líquido desde allá tiene que recorrer 120 kms.

"... si no se toman decisiones de obras pronto, podría haber graves problemas con el abasto de agua en tres o cuatro años a más tardar..."

"El problema del agua es tan grave que hemos pedido a la Comisión Federal de Electricidad que sacrifique parte del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán para bombear agua hacia el Distrito Federal y el Estado de México. Y no hemos podido tapar pozos en la Ciudad de México porque el agua que llega es insuficiente para una población creciente. De ahí que el Valle continúa hundiéndose. Eso generará tarde o temprano una crisis de enormes proporciones, ya que podrían contaminarse los pozos".¹⁰

La conducción del agua a la Ciudad de México se está convirtiendo en un procedimiento absurdo que va contra la lógica, la economía y la preservación de la naturaleza (un absurdo que al mismo tiempo responde a una necesidad real de sobrevivencia a un núcleo social que se apiña a esta pequeña superficie).

¹⁰Entrevista hecha al secretario del Departamento del DF por *Investigación Científica y Tecnológica* "Las venas abiertas de nuestra capital". v. 9 núm. 131, agosto 1987, p. 26.

Como ésta es una cuenta que no se le pasa a nadie en particular, a lo anterior hay que añadirle la incultura y la inconciencia y nos da como resultado el desperdicio. Algunos ejemplos dan una idea de tal irresponsabilidad en la que participan las autoridades y la población con distintos rangos de responsabilidad: las fugas por tuberías rotas y en mal estado, por fallas en las instalaciones domésticas y por diversas causas han representado normalmente una cuarta parte del consumo. Con el sismo de 1985 esta situación se agravó.

Está presente también el descuido en el uso cotidiano doméstico de una gran parte de quienes tienen solucionado el problema de agua corriente en casa y la desperdician utilizando una cantidad mucho mayor de la que necesitan. Por otra parte el agua que se utiliza en los excusados es potable, no se ha introducido ningún sistema que permita la utilización de agua reciclada.

También hay que considerar que sumado a la escasez, el irracional uso del agua agrava el problema de abastecimiento y otro más: el de la eliminación de aguas negras y jabonosas. Es cierto que una parte del agua de desecho se recicla en plantas purificadoras para volver a usar en el riego pero tales procedimientos, por sus dimensiones, no han representado hasta ahora una solución. La mayor parte de estas aguas se vierten en los ríos donde crean una alta contaminación.

Al mismo tiempo, el sistema de drenaje es muy deficiente y se agrava periódicamente cuando hay lluvias torrenciales que provocan inundaciones cada vez mayores. La salida de mayor envergadura que se ha puesto en marcha ha sido un costoso drenaje profundo que tendrá que continuar ampliándose mediante sistemas muy complicados sin que pueda asegurarse que este serio problema logrará tener una solución.

En el punto de la contaminación del aire, sus dimensiones alcanzan niveles cada vez mayores, superiores a lo que el organismo humano puede soportar para conservar la salud.

De acuerdo con estudios ecológicos internacionales, la Ciudad de México es uno de los once mayores focos de contaminación ambiental en el mundo. El aire enrarecido contiene una mezcla de ozono, dióxido de azufre, monóxido de carbono, plomo, dióxido de nitrógeno y mercurio, además de polvos fecales y agentes cancerígenos.

De entre sus elementos tóxicos destaca la alta concentración de ozono provocada por la mala calidad de la gasolina que se usa en automóviles y de la falta de medidas anticontaminantes en termoeléctricas y plantas industriales, las cuales suman un número excesivo dentro del Valle de México. También sobresale la peligrosidad del plomo ya que éste afecta

al cerebro y no puede ser eliminado del organismo humano, por lo cual puede causar daños irreversibles.

Todo parece indicar que el enemigo número uno es el automóvil, que también ha contribuido en forma significativa a incrementar la zona asfáltica de la ciudad.

La ausencia de una red amplia y funcional de transporte colectivo ha sido sustituida por un crecimiento enorme de automóviles en circulación cuyo número se eleva constantemente. A su vez el insuficiente transporte colectivo es muy contaminante. A pesar de que existen elementos técnicos para que el sistema de combustión de los autobuses reduzca la eliminación de humos tóxicos, hasta ahora, quienes deberían llevar a cabo las acciones necesarias tanto para mejorar y aumentar el transporte masivo como para disminuir la contaminación, se han ocupado poco y mal del asunto.

La industria por su parte es otra gran fuente de contaminación, sobre todo la establecida en la zona norte, que es la más grande y numerosa cabe señalar como ejemplo las plantas cementeras, fundidoras de diferentes metales, fábricas textiles, instalaciones para la refinación de petróleo y muchas otras que elaboran los más variados productos.

Pero las dimensiones demográficas alcanzadas no son el resultado de un masoquismo colectivo, sino la consecuencia lógica de las severas desigualdades entre el campo y la ciudad y muy especialmente del tratamiento que tiene la capital del país.

La concentración económica y política en el DF y la zona metropolitana supera en términos generales a otras capitales del mundo. Por el contrario existen grandes deficiencias en el interior del país en cuanto a infraestructura y estímulos para el desarrollo industrial, para elevar el nivel de la educación tanto la elemental como la superior, para impulsar la investigación científica, para propiciar la extensión de la cultura, para descentralizar el poder político y en fin para utilizar las potencialidades de los recursos naturales y humanos que existen a lo largo y a lo ancho de nuestro país.

En materia de centralización, la Ciudad de México tiene su propia problemática, no es solamente la consecuencia de una ley general del capitalismo expresada en los desequilibrios ciudad-campo sino una exacerbación del comportamiento de esa ley. Actualmente, en Europa se están haciendo esfuerzos serios para descongestionar las grandes metrópolis. En un importante congreso internacional sobre urbanismo ("Metrópolis 87") celebrado en esta ciudad se dieron algunos ejemplos de

ciudades que han disminuido su población, tales como París, Lyon y Burdeos entre otras.

Aquí, lejos de frenarse este irracional crecimiento urbano, la ascensión continúa hasta llegar a un punto en que la vida humana está expuesta a constantes peligros. Las catástrofes alcanzan grandes dimensiones y suceden con más frecuencia sin que existan las medidas necesarias para evitarlas para reducir sus consecuencias. Geográficamente es una zona sísmica, las características del suelo son riesgosas para la construcción pero la densidad de la población ha provocado que ciertos problemas se vuelvan inmanejables. De tal manera que un incendio, las inundaciones —que están a la orden del día durante las épocas de lluvias—, una explosión, etcétera, son accidentes que se agigantan y cobran un número de víctimas mayor que del que normalmente resultarían en un territorio cuya población fuera menos numerosa.

La explosión de la refinería de Atzacapotzalco en 1984, que causó miles de muertos en San Juan Ixhuatepec sorprendió a las familias de una zona que, de acuerdo con criterios mínimos de seguridad no debían tener allí sus casas habitación. En el centro de la ciudad, principal zona afectada por el terremoto de 1985, la mayoría de los derrumbes se registraron en edificios altos, los cuales no debieron haberse construido por el elevado riesgo sísmico del lugar y sin embargo en parte respondían a necesidades habitacionales.

El peligro acecha constantemente a nuestra ciudad. Un día se inunda Río Churubusco y las colonias cercanas a esa avenida, otro día una explosión en un comercio de cohetes provoca un gran incendio con el consiguiente saldo de numerosos muertos y heridos y los ejemplos pueden multiplicarse y formar un archivo que crece. Y no solamente se trata de las catástrofes de una ciudad que no cabe en sí misma, sino también de la elevación de la delincuencia que amenaza constantemente la seguridad pública. Además, el hampa ha contribuido a insensibilizar las relaciones humanas de tal suerte que puede cometer sus fechorías casi con impunidad, pues los lazos de protección colectiva prácticamente no existen o están muy deteriorados. La ciudadanía se ha desmoralizado al advertir que la delincuencia y la autoridad pública forman parte de un mismo juego; de esta manera la sociedad ha entrado a un proceso de degradación donde la corrupción, el fraude, y la falta de respeto de unos hacia otros se ven como situaciones normales. Los lazos comunitarios se han roto y fuera de sus relaciones familiares, el individuo difícilmente establece vínculos solidarios.

Sin embargo y a pesar del hacinamiento, la inseguridad social, la contaminación y demás males, la Ciudad de México es un lugar de privilegios y continúa atrayendo diariamente a quienes en su lugar de origen ya no encuentran perspectivas de vida.

Cambiar la dinámica actual. Una necesidad impostergable

El Estado promete descentralizar sin realizar acciones en consecuencia, los constructores continúan edificando y modificando los reglamentos de construcción cada vez que un sismo los hace obsoletos, la mancha urbana sigue extendiéndose al punto que se calcula, que de continuar con esta tendencia hacia fines de este siglo el aire será irrespirable.

En la actualidad esto ha provocado una intensa discusión en organizaciones políticas, urbanistas, ecologistas cuyas propuestas para dar solución a los problemas arriba planteados tienen su fundamento en una política de descentralización a fondo.

Tal posición es, desde mi punto de vista, la más seria de las muchas que se expresan, parecería estar en oposición a las urgentes demandas de vivienda de la parte más desprotegida de la sociedad. Solucionar el problema de la vivienda en la Ciudad de México, contempladas sus carencias, cuando se reconoce lo anteriormente expuesto nos conduce a un callejón aparentemente sin salida. Algunas organizaciones de colonos consideran incluso que ésta es una propuesta gubernamental que frena sus justos reclamos a lo cual ellos oponen su derecho al arraigo.

Por otra parte, los acontecimientos de los años recientes hacen necesaria la reflexión sobre la importancia para la población de vivir en el lugar donde han echado raíces. A pesar de que el terremoto de 1985 demostró dramáticamente el peligro de los edificios en el centro de la ciudad, los damnificados exigieron que se reconstruyeran en los mismos lugares de alto riesgo sísmico.

De la misma manera, a quienes no tienen resuelto su problema de habitación pero ya están establecidos —aquí tienen su trabajo, las escuelas de sus hijos, sus parientes, vecinos y amigos— no les resulta de ninguna manera atractivo lanzarse al vacío de la provincia por una decisión gubernamental.

Una solución de mayores dimensiones exige cambios relevantes en la vida política del país en donde estén presentes la consulta, la información y la vigilancia de los habitantes de la ciudad. Ya se ha vivido la experiencia de la autorganización para las tareas de salvamento, de la participación

conjunta de damnificados, organizaciones de colonos y universitarios para colaborar en la reconstrucción de las zonas afectadas por el terremoto. Flotan en el aire nuevas concepciones sobre el diseño urbano, otros conceptos de desarrollo industrial, nuevas ideas sobre el uso del suelo. La comunidad ha valorado su propia fuerza y capacidad y de hecho está exigiendo, que se le tome en cuenta para decidir su futuro. Será seguramente una amplia y difícil discusión que requerirá de opiniones calificadas y que estén por encima de mezquinos intereses particulares y no como hasta ahora, que nuestro crecimiento ha sido el resultado de las decisiones de los grupos de poder gubernamentales y empresariales.

Descentralizar es algo más que el significado etimológico de la palabra. Poner en acción una política descentralizadora significa modificar profundamente las formas de organización no sólo de la ciudad sino del país. Esta forma de organización que ha tocado fondo, de la que ya nada se puede esperar y que es necesario darle otras dimensiones y otros espacios.

Respecto a la postura del gobierno mexicano es preciso distinguir los planes de las acciones. En los proyectos nacionales del Estado desde hace muchos años se ha venido mencionando la descentralización y el impulso al campo a través del fomento a las agroindustrias, la creación de polos de desarrollo y algunas otras medidas que periódicamente se anuncian. Con las recientes propuestas sociales provocadas por el sismo, la promesa gubernamental de desconcentración, le hubiera parecido a cualquier observador poco enterado, una forma adecuada de empezar a sentar las bases para una solución al problema del gigantismo urbano.

Se hicieron promesas de sacar algunas secretarías de Estado cuyas funciones están fuera de la ciudad y se decretó oficialmente la creación de la Comisión Nacional de Reconstrucción como órgano de consulta y participación de los sectores público, privado y social, cuya principal función fue la promoción de programas de vivienda.

De dicha Comisión surgió el Comité de Descentralización, el cual, dados los grandes pronunciamientos sociales de descontento por la respuesta institucional que se dio a la tragedia, intentó integrarse democráticamente por funcionarios, urbanistas, periodistas e intelectuales de diferentes posiciones políticas, para discutir las posibilidades de trasladar la capital y los poderes federales a otro lugar del país y convertir al DF y su zona metropolitana en el estado del Valle de México.

Por supuesto, nada se hizo al respecto, una tarea de tales dimensiones exigía de entrada un cambio en las negociaciones para el pago de la deuda

externa o su suspensión para dar prioridad al crecimiento económico y dar paso a los impulsos regionales necesarios. Por otra parte ninguna ciudad tiene la infraestructura para recibir el traslado. Todo esto hacía suponer la concurrencia del trabajo de urbanistas y profesionales capacitados que tomaran en serio el proyecto.

Finalmente, las acciones que se llevaron a cabo fueron verdaderos atropellos a los derechos laborales mediante un traslado, no de las secretarías de Estado, sino de algunas dependencias menores, que no representaban ningún cambio significativo. Por ejemplo, los trabajadores de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos se quejaban de que en el traslado que se hizo de varios miles de empleados, ellos desconocían en muchos aspectos cuál era su situación laboral en el nuevo lugar de adscripción y de que no se les dieron facilidades para solucionar sus problemas de habitación. Lo mismo sucedió con otros trabajadores y consecuentemente hubo un rechazo generalizado a estas medidas.

Por el contrario las organizaciones populares están exigiendo amplias consultas de las que salgan las propuestas para decidir los destinos de la ciudad.

El problema de la saturación sigue en pie. Considero que no se puede hacer abstracción de él cuando se trata de satisfacer las necesidades de vivienda dentro de una concepción urbana que contemple agua potable, energía, drenaje y demás servicios, además, educación, transporte, recreación y todo lo que constituye una vivienda digna.

No es posible arribar a una solución global del problema en el contexto actual, aunque existen algunas posibilidades para mejorar la calidad de vida y amortiguar la tendencia de que sean los sectores sociales de más bajos recursos los que asuman las consecuencias más graves de esta situación. Las grandes movilizaciones populares que existen en el presente apuntan en esa dirección. La lucha que dan los colonos por la vivienda se ha convertido en una demanda fundamental.

También se han sumado otros esfuerzos; grupos de trabajo en las universidades con concepciones distintas acerca del uso del suelo urbano, proyectos en donde se resalta la preocupación por desarrollar una vivienda ecológica. Está pendiente la consolidación de una gran lucha por la transformación de las ciudades perdidas en unidades habitacionales que aunque modestas no entren en contradicción con el medio natural. Otra transformación no menos importante es que los ciudadanos lográramos imponer nuestro derecho a un transporte colectivo eficiente y anticontaminante que nos libere del uso forzado del automóvil. También se necesitan inventores que den a conocer un sistema para que los

excusados utilicen agua reciclada y no como sucede ahora que se desperdicia agua potable. Quizá también existan posibilidades de convertir espacios de concreto en zonas verdes en muchos lugares de la ciudad. No es mala idea acabar con todos los tiraderos de basura a cielo abierto y transformarlos en rellenos sanitarios. Todo esto puede indiscutiblemente atenuar las consecuencias de la densidad demográfica a que estamos sujetos y es necesario emprender acciones en consecuencia.